

LA TARDE

Diario Organo del Partido Unión Republicana

ANO V DIRECTOR PROPIETARIO

LORCA 24 DE DICIEMBRE DE 1909

Redacción y Administración

NUM. 1.273

J. Espinosa

Circulo Republicano

BAJA DE PRECIOS

La casa San-Martín tiene la satisfacción de anunciar la baja en algunos artículos.

Aceite andaluz de oliva, color dorado, á 50 céntimos el medio litro (igual á la antigua libra castellana).

Jabón sevillano superior 85 céntimos medio kilo.

Chorizos frescos, buen tamaño, legítimos extremeños, á 2 25 docena.

Sardina en aceite, LATA CON LLAVE 25 CÉNTIMOS.

Dátiles de Asia, secos, superiores 50 céntimos el medio kilogramo.

También han llegado los exquisitos quesos Grayer y Reqaofort, de las mejores marcas.

AZUCARES: Acaba de recibirse el surtido propio para estos días y se venden en las mejores condiciones de precio y clase.

Como siempre, se garantiza la bondad de los artículos y la equidad en lo que se ofrece.

Comprar bien y barato, casa de San-Martín Hermanos.

NOCHE BUENA

Noche de alegría y júbilo, de algazara y bulla; noche en la que una gran parte de la humanidad conmemora el Nacimiento del Verbo, del Dios Hombre, del Maestro propagador de la Religión Cristiana.

Conmemoración, que para unos sirve de saludable enseñanza y ejemplo digno, como ningún otro, de imitación, en tanto que para otros, solo es acicate de excesos, pretexto del que se valen como argumento para satisfacer apetitos inmoderados.

Conmemoración, que nos hace pensar en lo mucho bueno que recuerda; en las doctrinas nobilísimas que encierra; en el nunca después visto ejemplo de caridad que trae á nuestra memoria, aquella figura inmortal, que después de diez y nueve siglos, no ha podido perderse.

Es decir, va perdiéndose día por día, culpa de los encargados de propagarla; su recuerdo se borra paulatinamente, por el mal ejemplo de los llamados á difundirlo, que no en balde somos de naturaleza exéptica y desconfiada, para después de tanto progreso, dejarnos comulgar con ruedas de molino.

Cristo, el propagandista sublime de la religión que lleva su nombre, predicó siempre con el ejemplo.

Abominó del lujo y el fasto, y para condenarlo con verdadera razón vino al mundo, en un miserable y desmantelado establo, sobre un montón de paja; predicó contra la molice y el desmedido amor al cuerpo, y para dar el ejemplo, anduvo la mayor parte de su vida de un pueblo á otro, á pie, sin comodidades, sufriendo los rigores del

tiempo; señaló como viciosos la riqueza y los honores, y para que en él pudieran emularse las sucesivas generaciones, solo admitió á su lado, discípulos pobres, miserables de bienes mejor dicho.

Recomendó la humildad, la mansedumbre, y de ellas, en impugnable asociación demostró tener las tolerando resignado los insultos, y las injurias de los fariseos; preconizó el amor al prójimo, y en un sublime rasgo de cariño, derrama su sangre y pierde su vida, en el Gólgota, perdonado á sus enemigos.

Hoy, con muy contadas excepciones, ocurre todo lo contrario. La fe en los ministros del Mesías, del Sacrificado, se ha, casi perdido, por el pernicioso ejemplo de sus representantes.

La ambición, el odio, la intolerancia, el orgullo, todas estas ruinas y terrenas pasiones camino de condenación, que ellos axatematizan desde el púlpito, están de una manera tal en ellos arraigadas, que salta á la vista.

Los palacios episcopales, mansiones son, donde las comodidades y la molice ríen oruenta lucha, están en competencia enormísima con las máximas evangélicas; predicán la pobreza, y en fuerza de servilismos y argucias, amontonan y atesoran inmensos capitales; recomiendan la humildad, y la practican solo con el fuerte, con el poderoso; ensalzan la caridad, y solo la tienen para sí; condenan la venganza, el odio, y sus rencores son tales, que ha causado millones de millares de víctimas, llegando en muchas ocasiones al delirio, á la locura.

Son los primeros en vociferar como energúmenos contra la falta de fe, la impiedad, y nadie como ellos,

se atreven á mofarse de sus predicciones; representan, en fin, una religión toda amor y caridad, una religión exenta de mercantilismo y especulación, y no hay miedo que ni en casos de probada pobreza, otorguen el más pequeño beneficio.

¿Qué quieren pues? ¿Acaso, la humanidad tiene el deber de permanecer en una constante y eterna estupidez? ¿Es que quieren ser amos y señores de vidas y haciendas, sin méritos para ello?

Interín, y es muy difícil, no varíen por completo de modo de obrar; si siguen como hasta aquí, no se á la religión cristiana bien mirada, debiendo ser, no ya religión de determinadas naciones y pueblos, sino universal, por la bondad de sus prácticas, por lo humano de sus doctrinas, por lo levantado de su fundamento.

Y no será extraño, que cansa la la humanidad á ella afecta de la farsa con que proceden, por uno de esos incomprensibles arcanos en que está envuelta la creación, venga el nuevo Mesías y vuelva á hechar á latigazos del templo á los modernos mercaderes, que de él hacen á su antojo, medio de engumbramiento y riqueza, interpretación fidelísima del adagio: «Una cosa es predicar, y otra dar trigo».

Raimundo Salinas

DE ACTUALIDAD

La Junta Municipal

Ayer mañana á las doce, reunióse en el salón de actos, del Ayuntamiento la Junta municipal, convocada oportunamente para que fueran aprobados los presupuestos municipales que han de regir el próximo año de 1910. Fueron aprobados por unanimidad.

Después se dió cuenta á la misma, de haberse terminado la revisión del reparto vecinal por Consumos, haciendo constar el Sr. Alcalde que el perteneciente al casco, se expondría durante quince días en el vestibulo de la Casa Ayuntamiento, y los de las Diputacion rurales y del campo en los sitios más céntricos de las mismas, durante los quince días de rigor, concedidos por la Ley para presentar ante la Junta las reclamaciones á que hubiera lugar.

El Sr. Casaldueño vé muy acertada la disposición del Sr. Alcalde respecto á dar facilidad y publicidad al susodicho reparto.

El Sr. Campoy dice que ni antes ni ahora ha estado conforme con el reparto, y que ruega conste en acta su voto contrario al mismo, no por que deje de reconocer ha presidido en los individuos todos que el repartimiento hicieron, la mayor buena fe, sino por no ser de su devoción el reparto.

Entiende el Sr. Pinilla, que no debe constar en el acta el voto en contra del Sr. Campoy, pues es una cosa ya acordada y sancionada de antemano.

Consta el Sr. Alcalde, haciendo la salvedad, de que no como voto, sino como apreciación particular del Sr. Campoy, es como puede figurar lo dicho por éste y por el señor Casaldueño, aclarando lo que en su sentir quieren decir las manifestaciones origen de aquella ligera discusión, ó sea; disconformidad con el procedimiento, con la forma en que se ha de cobrar el impuesto de Consumos, á cuyas manifestaciones asiente el Sr. Campoy, asegurando ser eso lo que quiso decir, ya que respetaba con los hechos consumados el criterio de las mayorías, pero que esto no obstaba para que él no estuviese conforme con ellos, y por eso quería que su criterio contrario figurase en el acta,

Así se acuerda; y se levanta la sesión.

Lo de los regantes

También convocados anoche por el Sr. Arderius, reunióse anoche en el despacho de la Alcaldía, un buen número de individuos interesados en el regadío, para escuchar de estos el criterio que el pleito á juzgar entre los regantes y el señor Delegado Régio les merecía, y procurar la más rápida y satisfactoria solución en beneficio de todos.

Expuestas estas razones, ruega á los concurrentes hagan uso de la palabra, á fin de formar juicio de parte de quién está la razón, pues no es su ánimo prejuzgar de antemano lo ocurrido, y después de laboriosa discusión entre los Sres. Millana, Reyes Millán, Pignatelli, Navarro (D.), Abellán (J.), Llamas, Cachá, Arderius y alguno regantes cuyos nombres desconocemos, en la que se aclara según las impresiones